

Señor ¿Por qué?



Por mucho tiempo, ésta fue la oración que salía de mis labios.

Fueron años de mi vida, tal vez en los que veía tan difícil entender la situación que me entristecía.

Señor ¿por qué?, puede que sea también la oración de llanto, rabia o desespero que salga de las fibras más sensibles de su corazón; muchas veces a gritos incesantes otras veces en silencio amargo y desolador.

Señor ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué?..

Le referiré una historia que se registró para consuelo de los llorosos, enojados, avergonzados, desolados, desesperados y confundidos...

Hubo un hombre, que por lo que se sabía, no había hecho nada digno de los sufrimientos que estaba a punto de recibir:

Un día, mientras sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en la casa del hermano mayor, un mensajero vino a Él y le dijo que la casa se había derrumbado y que todos sus hijos estaban muertos. Otro mensajero le contó que todas sus ovejas y ganados habían sido robados. Aun otro mensajero vino a contarle que todas sus cosechas estaban quemadas. Un último mensajero vino a contarle que la tribu vecina había asesinado a sus criados y robado sus camellos.

Su nombre era Job, que significa “perseguido u odiado” y aunque muchas veces nos sentimos así, o en medio de un callejón sin salida, Dios nos dice: “la vida es un soplo en esta tierra, los hombres son como flor del campo que hoy está y mañana ya no, y en mis manos están los tiempos”, pero que a pesar de cualquier camino o valle de sombra y muerte por el que tendremos que pasar, no debemos temer pues en Dios está segura nuestra alma y nuestra eternidad.

Si Jesús tuvo que padecer tanto en la cruz y ser torturado y sufrir toda clase de humillación, no fue porque Dios el Padre lo quiso exactamente así por alguna razón de complacencia en el dolor. Era el plan de Dios enviar a su hijo a morir por nosotros, pero todo dolor que venía como parte del camino y propósito de Jesús en esta tierra fue abrazado por nuestro Salvador con valentía y entrega.

Muchas veces debemos pasar por el camino de la prueba que especialmente nos golpea si son los que más amamos los que nos muestran el dolor de esa prueba, y nos sentimos incapaces de hacer algo para aliviar su sufrimiento. Y nos damos cuenta que es verdad, no podemos hacer mucho o nada a veces para lograrlo. ¿Qué hacer entonces? ¿A dónde ir? ¿Qué esperar?

Lo más difícil para una persona es entender en el momento que las cosas suceden por un motivo que va más allá de nuestra comprensión humana, y aún más difícil para algunos es entender que Dios está a su lado en la dura situación, y que desea en primer lugar dar paz y

descanso al corazón afligido y en segundo lugar fortalecer el corazón que ya no desea creer, esperar o confiar que lo que venga más adelante está bajo la mirada de Dios y que Él se encargará de velar por el futuro no importa cuán oscuro parezca. (Filipenses 4:7)

Descansa en Dios

Derrama tu dolor ante Él, llora ante Él, no reclamando, no culpando, sino reconociendo tu cansancio, tu limitación, tu temor, tu dolor... y espera en su voluntad, no ceses de clamar por tu milagro, pero no ceses tampoco de entender que sólo Él sabe el futuro de las cosas y por lo tanto en amor cuidará lo que es mejor para tu vida y para los que te rodean.

Cuando te sientas con más fuerza, intenta cambiar los “por qué” de tu vida por unos “para qué” y verás que las cosas se sentirán más ligeras y las circunstancias no se verán tan desastrosas y sobretodo hallarás luz al final de la tormenta.

Dios es soberano, Job lo entendió, y por eso su nombre lo han leído millones de personas en el mundo, porque confió en Dios hasta el final, pero sobretodo esperó en su voluntad y halló así el consuelo y la paz que tanto buscamos. Sólo algunos pueden encontrarlos, si buscan en el lugar correcto, en el secreto de Dios, en la espera fiel, en la alabanza aún en la prueba!



**1. Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.**

2. Diga el débil Fuerte soy.

**3. Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.**

**Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar.**

4. El Señor es mi Pastor; nada me faltará.

**5. El sana a los quebrantados de corazón,
Y venda sus heridas.**